

# Los carniceros de la lírica

## Un poema de las entrañas



Adriana Libonati  
Valeria Rellán

El grupo estable Periplo, Compañía Teatral nace hace veintisiete años tras la búsqueda de importantes metas teatrales, desarrollar el trabajo actoral en sus dobles facetas textuales: (cuerpo y discurso del habla), y el oficio del director como colaborador en la armonización de esos parágrafos dentro de una poética. La técnica del grupo emana de un entrenamiento inherente a un programa de trabajo que constitutivamente procuraba reactualizarlo, y la configuración de un lenguaje estético propio.<sup>1</sup> En 2020 cumplieron 25 años de trabajo ininterrumpido; entrenamiento, obras, clases, viajes, lecturas compartidas o individuales, en la gestión de su espacio: El Astrolabio Teatro.

Tenían previsto para el festejo de aniversario el estreno de *Los Carniceros de la lírica* de Alberto Muñoz, pero asoló el Covid y tuvieron que sobrevivir sin más recursos que el ASPO. Los teatros se mantuvieron cerrados por largo tiempo y el estreno quedó postergado. Finalmente llegó el tan esperado encuentro con el público el pasado viernes 18 de marzo, en el Teatro del Pueblo.



Para quienes integran *Periplo*, el vínculo actor-director parte de la pregunta “¿Qué vamos a crear?”. En su libro *Teatro misterios de un oficio poético*, nos invita a pensar este encuentro:

1. Rellán, V. (Octubre 2017) Entrevista con el grupo.

El trabajo creativo es un proceso continuo para despertar del sueño de la única y vulgar realidad posible. Despertar del estático sueño individual puede ser creer, crear y vivir nuestros mundos, realidades imposibles y múltiples. (Cazabat 2011:54)

En este tiempo de colapso del mundo occidental, entre la peste que no se termina de ir, la guerra en Europa del Este en primer plano y una economía global que ensancha cada vez más la diferencia entre quienes tienen -mucho- y quienes se incorporan a las huestes del hambre, nos encontramos con estos carniceros que quieren compartir sus versos y sus ritmos con sus colegas, los dueños de las carnicerías, los comerciantes. Sabemos que la música es la más eficiente comunicadora pero tiene la fuerza descontrolada de un tsunami. El rock de los 60' cambió al mundo pero después de más de 10 años de la manguera de plata del Plan Mashsall. La intención directriz acercando al público a esa especie de proscenio (espacio del gremio/club social/ dentro del espacio escénico) para cantar la *"La virgen de la Morcilla"* nos pareció interesantísimo. Frente a esta crisis hay que demorar la corrida del tiempo, atenuando su aceleración, afianzando las formas expresivas desde lo corporal.



La historia sucede en una típica carnicería de barrio, a cargo de los socios Telch y Albrecht. Podemos reconocer en el espacio cuatro sectores, el del mostrador/heladera, el detrás de escena, el sector del pizarrón y puerta de entrada y salida y, por último, la extraescena (la calle). Albrecht está conectado con el afuera de la carnicería, no sólo a nivel espacial, siempre está cercano a la puerta porque entra y sale, pero también porque sus intereses y ambiciones artísticas lo llevan a querer presentarse en la "Fiesta de los carniceros". Su ambición es la "gloria", por lo tanto las articulaciones de su personaje son ambivalentes (comparte la carnicería pero sale a controlar precios en los grandes supermercados). Telch es la Actante, es la que muestra mayor interés en el aspecto comercial, toma las decisiones: limpia, corta la carne, abre el negocio a horario, da la limosna. También es quien puede *crear*, escribe los versos de la canción; ella tiene otras aspiraciones, no busca la "gloria", busca el bienestar. El espacio de Hugo está en la extraescena. Invade el espacio de la carnicería, con sus miserias pero también con su posibilidad de ver y tener fe, aunque no crea. Su intervención es disruptiva, forma parte de un colectivo, a diferencia de Albrecht y Telch que tienen otro registro. Esta situación es sin duda necesaria, en una sociedad que lee los signos teatrales navegando en una suerte de realismo melodramático de fuertes componentes

sentimentales, por eso esta poética tiene que sortear el escollo “dos hombres y una mujer”. En la pieza no se disputan el espacio de la calle, ni se enfrentan de un modo afectivo por Telch. Por esto, parece acertado llamar a la poética de la obra *grotesco poético*, debido a la multiplicidad y velocidad codical, es inevitable la formación de nuevos géneros. La repetición de acciones tan conocidas como opresoras —sacar la mancha, barrer el piso, limpiar la heladera, colaborar con la situación de carencia de Hugo— no posibilita la modificación o superación del conflicto, por lo tanto se convierte en un patetismo grotesco.

Los personajes de Telch y Albrecht son interpretados por Andrea Ojeda y Hugo de Bernardi, respectivamente —integrantes de la compañía—. Quienes hayan visto otras obras del grupo podrán reconocer la poesía actoral que los caracteriza en la creación de sus personajes, con algunos rasgos expresionistas, especialmente con una de las líneas que señala Brugger (1968) referidas al expresionismo que sería la línea metafísico-ética. Hugo, a cargo de Manuel Longueira invitado por *Periplo* para este acontecimiento, es un personaje que no pertenece al mismo estatuto que los otros dos (carniceros/amigos/ amantes/parejas/socios) y podríamos entenderlo en su individualidad: el carente o en su forma simbólica plural: la carencia; Hugo se inserta en este triángulo como víctima, él mismo despliega lo más sublime y soez de la calidad humana.

Encontramos en la puesta en escena diversos intertextos. Desde lo escenográfico e intertextual está muy presente Shakespeare y el Barroco: “la mancha” citada en *Macbeth*, el cuadro que parodia a “La lección de anatomía” de Rembrandt (1632); conviviendo con representaciones más cercanas como el dibujo didáctico de los distintos cortes de carne que podemos ver en mercados y/o parrillas; más los distintos cortes de carne presentes en la escena, que tienen un carácter muy realista pero que, sin embargo, podemos reconocer su condición de artificio y ductilidad. La máscara cabeza de chanco nos invita a múltiples lecturas, desde el conocido “chancho burgués” como detentador del poder, hasta tal vez imaginar un sentido más cercano como símbolo de “la mesa de enlace” o el “ círculo rojo” y, en una significación más lejana, como evocación u homenaje al teatro clásico en el sacrificio Ático a Dionisos. Volviendo a la “*La virgen de la Morcilla*”, núcleo semántico de la obra -primero ofrecida como melodía folclórica o himno del gremio de los carniceros y que, sobre el final, será también plegaria en boca de quien será la víctima final-, esta secuencia incorpora la fiesta popular a través de la alabanza a un componente importante del asado argentino pero también como lamento por Hugo. Como señala Tillyard (1984) en *La cosmovisión Isabelina*, en la cadena del ser no hay interrupción. En la lucha cotidiana por la vida tampoco, por suerte Periplo sigue planteándonos reflexiones a través de lo poético.

---

#### FICHA TÉCNICO ARTÍSTICA

##### Los carniceros de la lírica

Dramaturgia: Alberto Muñoz / Actúan: Hugo De Bernardi, Manuel Longueira, Andrea Ojeda / Vestuario: Julieta Fassone / Ilustraciones: Hernán Bermúdez / Diseño de espacio: Hernán Bermúdez, Diego Cazabat / Realización de escenografía: Hernán Bermúdez / Técnico de grabación: Facundo Distéfano / Fotografía: Marcela Telleria / Diseño gráfico: Andrea Barreto / Asistencia: Nicolás Wío / Prensa: Daniel Franco / Producción ejecutiva: Nicolás Strok / Producción: Periplo, Compañía Teatral / Puesta en escena: Diego Cazabat / Dirección: Diego Cazabat / Duración: 60 minutos.

---

## Bibliografía

---

- » Brugger, I. (1968). *El expresionismo*, Buenos Aires, CEAL.
- » Cazabat, D. (et.al). 2011. *Teatro misterios de un oficio poético: una creación de Periplo*, Compañía teatral, Buenos Aires, André Materon Ediciones.
- » Tillyard, E.M.W. (1984) *La cosmovisión Isabelina*, México, Fondo de Cultura Económica.